

## Obituario

### Mónica Iturburu (1961-2025)

Nos despedimos con profunda tristeza de nuestra querida amiga y colega Mónica Iturburu, una destacada profesional cuya vida fue un ejemplo de dedicación y pasión. Mónica falleció el 2 de enero, dejando un vacío en quienes la conocimos en los ámbitos laboral, social y familiar, pero también un legado que perdurará.

Se graduó en 1983 como Contadora Pública en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Luego obtuvo una Maestría en Gestión Empresarial en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y se formó como Experta en Desarrollo Local en la Organización Internacional del Trabajo. En los últimos años, en la Universidad Nacional de San Martín, trabajaba en su tesis de doctorado en Ciencia Política sobre la gestión del riesgo de inundaciones en la agenda local.

Sin embargo, su formación como Administradora Gubernamental en el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), de donde egresó en 1989, marcó profundamente su carrera. Ocupó diversas posiciones y, en 1997, fue responsable del Programa de Investigación sobre la Gestión de Gobiernos Locales del INAP. En ese marco, un grupo de académicos impulsamos la creación de la Red Nacional de Centros Académicos dedicados al Estudio de la Gestión en Gobiernos Locales (REDMUNI), cuya primera actividad se organizó al año siguiente. Mónica fue una figura clave en la construcción de esta comunidad científica emergente, con queridas amistades como Martha Díaz de Landa, Cristina Díaz –que nos dejó en 2024–, Rita Grandinetti, Patricia Nari, Claudio Tecco, Silvana López, Alejandro Villar, Sergio Ilari, Gustavo Badía, Leonora Cuoghi, Susana Battista, Daniel Baraglia y Susana Campari, entre muchos otros amigos y colegas.

En mi caso, formamos una amistad inquebrantable que nos hizo trabajar juntos en numerosos proyectos, más allá de que, con el inicio del siglo, Mónica se radicara

definitivamente en Olavarría, su querida ciudad. De esa época data su obra más difundida: *Municipios argentinos. Potestades y restricciones constitucionales para un nuevo modelo de gestión local*. También editó una obra colectiva fundamental en los estudios locales argentinos: *Cooperación intermunicipal en Argentina*, la primera en la que convergemos investigadores de todas las universidades del país, producto de un seminario de REDMUNI que organizamos en Quilmes. En esos trabajos, Mónica profundizó su interés en la fragmentación municipal, acuñando el término “inframunicipalismo”, que llegó a la comunidad científica.

Años más tarde escribió el capítulo municipal del *Manual de la Administración Pública Argentina*, en su primera y segunda edición, el cual integrará la tercera, que saldrá en estos meses. Lo escribimos juntos ya estando ella gravemente enferma, aunque tristemente, no pudo ver la versión final.

En 2001, como candidata extrapartidaria en la lista del oficialismo local, fue elegida como concejal en Olavarría. Con ese sentido de servidora pública que tuvo a lo largo de toda su vida, asumió sus tareas con total responsabilidad. De esos años data su preocupación por la formación de los concejales y su papel en el fortalecimiento de la democracia local. Cuando finalizó su mandato, asumió como directora del Observatorio de la Gestión Municipal y, dos años más tarde, como Subsecretaria de la Gestión Pública Municipal.

Casi simultáneamente comenzó su trayectoria universitaria más intensa: desde 2010 fue directora del Departamento de Administración y Economía de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y, entre 2013 y 2017, fue secretaria de esa Facultad. Tenía una enorme vocación por la gestión, por resolver problemas, cualquiera fuera de su naturaleza. Muchas veces fue tema de nuestras charlas, en el sentido en que yo le insistía sobre que pri-

vilegiara más su carrera como productora de saberes; pero ella me decía que su institución la necesitaba. En esos años también hizo importantes contribuciones en materia de servicio civil, producto de su trabajo como consultora internacional.

En la Universidad Nacional de Quilmes nos acompañó en todos los proyectos que encaramos desde 2004: primero en el Programa de Actualización en Gestión Local, que capacitaba a funcionarios municipales de todo el país junto con la Federación Argentina de Municipios y, desde 2012, en la Maestría en Gobierno Local. Cuando preparábamos el cuerpo docente, el titular del curso Gestión Municipal era Eduardo Passalacqua, su maestro y mentor ya bastante enfermo (fallecería ese año), y ella lo reemplazó. Mónica también dictaba el curso *Recursos humanos municipales* en la Especialización en Gobierno Local, un área de carencia en nuestro país con temáticas que ella conocía muy bien. En 2021, asumió la dirección de la Maestría, y junto con la colega Mara Galmarini, formaron un extraordinario equipo de trabajo. Hasta el último día estuvo pendiente de sus responsabilidades, aunque desde que su enfermedad se manifestó, se apoyó cada vez más en este viejo amigo.

Estos dos últimos años nos unieron más: ella decía que era su sherpa, porque traté de acompañarla con mi propia experiencia en la lucha contra el cáncer. Nos enviábamos mensajes casi todos los días.

Mónica formó parte de lo que describí en algún análisis como la segunda generación de estudiosos en el tema –en la que también me incluyo–, contribuyendo con importantes estudios sobre la gestión municipal y siendo una fuente de inspiración para colegas y estudiantes. Sus trabajos dejaron impactos duraderos, y muchos de ellos son considerados fundamentales en los estudios municipales.

Más allá de su profesionalismo, Mónica era conocida por su generosidad, su espíritu colaborativo y su incansable deseo de ayudar a los demás. Su pasión por el trabajo bien realizado era solo comparable con el amor a su familia y sus amigos. Fui testigo de ello cuando supo acompañarme en mi propia enfermedad. Siempre estaba dispuesta a ofrecer una palabra de aliento y a compartir su sabiduría, por eso será recordada: por su calidez humana y por su compromiso social.

Mónica deja un legado que seguirá vivo en quienes fuimos sus colegas, sus alumnos, sus afectos. Su dedicación a los estudios municipales y su capacidad para inspirar y guiar a los demás la convierten en una figura que permanecerá en la memoria de todos los que tuvimos la suerte de compartir su camino. Su legado vivirá en quienes la conocimos, y su influencia orientará a quienes la admiramos y aprendimos de ella.

Al recordarla, agradecemos su inquebrantable dedicación y el legado invaluable que nos dejó. Aunque su partida nos llenó de profundo dolor, sabemos que su memoria perdurará por siempre en todos los que tuvimos el honor de conocerla y trabajar a su lado.

*Daniel Cravacuore*